

CAPÍTULO 3

LA DEFICIENCIA BÁSICA: AUSENCIA DE TEORÍA PSICOLÓGICA

Con las precisiones, correcciones y añadidos expuestos en el capítulo anterior adquieren su valor conceptos torpemente despreciados, tan sólo porque su formulación en el siglo XIX había de ser necesariamente primitiva, aunque, como antes dije, doblemente meritoria.

Podemos ahora pasar de las alabanzas a la crítica para decir que en la teoría marxista encontramos errores situados en los siguientes puntos:

- El concepto de materialismo.
- El criterio estructural para definir las clases sociales.
- El proletariado como agente de la revolución.
- La revolución como puerta de entrada a una sociedad comunista.
- La creación del hombre nuevo como mero efecto del cambio de modo de producción.
- Y, ligado con todo ello, el concepto de ideología.

Será fácil constatar que esos errores son consecuencia de *la ausencia de una teoría del sujeto en el núcleo de la teoría general de la sociedad*.

Han solido dictaminar los teóricos marxistas que apelar a aspectos psicológicos era caer en debilidades pequeñoburguesas. Pero es una obviedad, o debería serlo, que una teoría general del campo social no puede funcionar como tal si no integra en su núcleo una teoría de los individuos que la forman.¹⁸

¹⁸ El mismo Parsons, al elaborar su alternativa a la teoría marxista, fue consciente de que necesitaba una teoría psicológica y recurrió a la de Tolman. Otra cosa es que ni esa psicología era la adecuada (apenas se alejó un poco del conductismo entonces dominante) ni sirvió para salvar a una teoría general viciada de raíz.

de producción en la que se inserta como parte de la máquina, cuando la competencia por agradar al capataz destruye la cooperación entre trabajadores, cuando los trabajadores quedan reducidos a bestias de carga incapaces de autorrealizarse, cuando el obrero cree que hay justificación moral para su explotación porque el capitalista tiene un derecho legítimo sobre el excedente, cuando no controla el proceso de producción, cuando no conoce las leyes que regulan el proceso social, cuando carece de autonomía, etc.

3.1.3. UNA MALA INTERPRETACIÓN DEL DETERMINISMO HISTÓRICO

Vimos que, según algunos críticos, la utopía escatológica de Marx sobre la necesidad histórica, que predestina a la humanidad a una futura sociedad sin clases ni Estado, es una profecía religiosa que hoy resulta tan inverosímil como la *civitas dei* de San Agustín, en la que se inspira trufada de mesianismo judío.

En esta crítica se mezclan dos cosas: por una parte el concepto mismo de utopía, por otra parte la idea de que esa utopía nos está reservada por el mero designio de leyes históricas cognoscibles. Ya comenté que la idea utópica de Marx es realizable si se dan ciertas condiciones, pero no podemos saber si está garantizado que esas condiciones se den.

Desde una concepción materialista hemos de pensar que los procesos históricos están determinados, pero hay excesiva complejidad en juego y no podemos representar tal determinación por leyes de la historia como las enunciadas por Marx, que nos permitan predecir el futuro de la Humanidad con algún grado suficiente de certeza apelando sólo al desarrollo de leyes económicas.

Aun cuando esas leyes fueran suficientes para explicar lo ya ocurrido (que no lo son por sí solas) no valen para predecir, porque hay variables incontrolables e incognoscibles, como eventuales catástrofes naturales, progresos tecnológicos o cambios ideológicos inesperados, etc.

En ciencia social nuestra capacidad predictiva debe situarse en otro espacio, que por otra parte es el más decisivo de cuantos podemos imaginar: el de los efectos de unas u otras políticas de socialización en relación con una u otra estructura social. Me remito sobre este punto a PyA, 1.2.8. y 1.3.7. Desafortunadamente la capacidad predictiva del marxismo queda limitada por no prestar atención a este espacio de la realidad social.

3.2. ERROR EN EL CRITERIO DE PERTENENCIA A CLASE

La carencia de conceptos psicológicos ha tenido también una influencia negativa al teorizar las clases sociales.

El número de clases es ilimitado y depende de los criterios que elijamos para clasificar. Desde un punto de vista sociológico, un criterio importante es el que

permite seleccionar clases relevantes por su influencia en el mantenimiento o el cambio del orden social.

Según tal criterio, aunque tendríamos legitimidad lógica para integrar en clases distintas a quienes ganan mil euros y a quienes ganan mil uno, no parece que esa distinción pueda tener alguna relevancia sociológica.

Vimos que en la teoría marxista se ha utilizado un criterio que se denomina estructural porque hace referencia a la estructura económica, según el cual hay en nuestras sociedades dos clases fundamentales por la posición que ocupan respecto al sistema productivo dominante, una de proletarios y otra de capitalistas.

¿Resulta tal criterio eficaz? Su invalidez ha quedado de manifiesto en el espacio en que hay que acreditar el valor científico, que es el de la eficacia predictiva. No ocurre que la posición en la estructura económica dote a los miembros de cada clase de una concepción del mundo, unos valores y unas pautas de conducta equivalentes.

Más concretamente, de la pertenencia al proletariado no cabe predecir un comportamiento anticapitalista, e incluso se ha ido constatando que en momentos cruciales el concepto de nación o patria ha jugado con más fuerza que el de “proletarios del mundo, uníos”. Los proletarios de un país se sienten en mayor medida solidarios con la burguesía que los explota que con los proletarios vecinos. Hoy estamos asistiendo a la forma eficaz en que los nacionalismos catalán y español separan a las clases trabajadoras y unen la de cada país con la burguesía correspondiente. Yendo más lejos, estamos viendo cómo partes considerables de las clases trabajadoras no votan en Europa a la izquierda anticapitalista, sino a la extrema derecha.

Para explicar esta anomalía los teóricos marxistas han distinguido la “clase en sí” (que estaría formada por todos los proletarios) y la “clase para sí” (que estaría formada por los proletarios con conciencia de clase), siendo esta conciencia la motivación para la acción revolucionaria. Ocurriría que en una parte de la clase en sí hay intereses objetivos que no están bien representados por los subjetivos.

Pero tal distinción se aparta del criterio puramente estructural al hacer referencia a aspectos psicológicos, y además no los teoriza, por lo que tampoco mejora la capacidad predictiva. Los hay que tienen conciencia de clase y son pasivos y los hay que, sin esa conciencia, por mera indignación, actúan llegada la ocasión sin que se pueda predecir su orientación.

En todo caso no tendríamos una clase obrera, sino dos, la engañada y la lúcida.

El criterio estructural falla además porque no sirve para grupos humanos que tienen que ver con edad, sexo, raza, etnia, religión, etc. (jóvenes sin trabajo, mujeres, inmigrantes, minorías), ni tampoco para integrar en su esquema conceptual las nuevas clases medias del mundo capitalista.

Schaff ha criticado ese criterio, así como la idea de que las clases medias terminarían desapareciendo, alegando que el desarrollo capitalista ha traído, por el contrario, un proceso de disminución del proletariado clásico, un aumento de las clases medias y una modificación del lugar y papel de la clase capitalista. Por

este error, comenta Schaff, los marxistas se han limitado a diseñar el socialismo proletario sin revisar el papel de la clase obrera y no han tratado suficientemente el socialismo en una sociedad de clases medias.

Otros teóricos han advertido que, de acuerdo con el criterio estructural, en los países de economía socialista no puede haber clases, todos los ciudadanos son trabajadores y al mismo tiempo copropietarios de los bienes públicos. Pero en los países socialistas hubo dos clases antagónicas, la de burócratas y la de dominados, que aunque no se pueden deducir de la estructura de producción, pueden deducirse de la estructura de poder. Especialmente interesantes han sido a este respecto las discusiones entre marxistas analíticos en un intento de integrar la concepción marxista con la weberiana, que mira más hacia aspectos culturales. Analizo esa discusión en el apéndice 8.

Si en la URSS se hubieran aplicado criterios psicológicos para analizar la situación, se habrían podido reconocer diferentes clases con intereses incompatibles cuando ya llevaba muchos años en vigor el modo de producción socialista. Por una parte, las clases relacionadas con la explotación de estatus (la clase popular frente a la burocrática), y por otra parte otras más decisivas, la de adaptados y la de inadaptados al socialismo (que no es lo mismo que partidarios y contrarios del sistema político imperante o de los líderes imperantes). En la población de la URSS había una parte nada desdeñable de antisocialistas cuando el Estado soviético llevaba medio siglo de funcionamiento. ¿No es esta distinción relevante por lo que afecta al mantenimiento o al cambio del orden social? Pero la teoría marxista no la ha tenido en cuenta.

3.3. ¿PUEDE SER LA REVOLUCIÓN UNA PUERTA DE ACCESO AL SOCIALISMO?

1. Por la deficiencia en el tratamiento psicológico de algunos componentes básicos de la estructura social, la teoría marxista erró en la consideración de la revolución y de los pasos siguientes, el control primero del Estado por parte del proletariado victorioso y luego la instauración de un modo de producción socialista, con la posibilidad, al fin, de una verdadera democracia.

Fue una debilidad teórica no desvincular revolución, dictadura del proletariado y socialismo, confundiendo así cuestiones distintas, por más que se presenten entrelazadas por su propia lógica superficial. Una cosa es el inevitable estallido de violencia de los oprimidos como reacción contra la violencia sufrida, otra cosa es la dictadura legal con que, tras una revolución, los representantes políticos de la clase vencedora defienden su conquista, y otra distinta si tal dictadura puede desembocar en una real democracia o si, por el contrario, en competencia con el mundo capitalista y en contradicción con una parte de la población está condenada a estabilizarse en un Estado totalitario.